

la feria de los días

MEDIA DOCENA DE ADJETIVOS

Los ESPÍRITUS mediocres temen el debate genuino. Conscientes de su incapacidad para desempeñarlo, prefieren acumular



palabras inconducentes antes que examinar ideas. Ya puede uno esforzarse en la demostración objetiva de un hecho, proponer con honradez argumentos considerables que funden una posición. La respuesta de los mediocres será siempre la misma: la demagogia, la verbosidad que nada deshace ni construye, la media docena de adjetivos cuyo significado desconocen y que aplican a diestra y siniestra con pareja desfachatez.

EL SILENCIO

ES EXPLICABLE que, ante semejante oleada de cretinismo —o de hipócrita mala fe—,



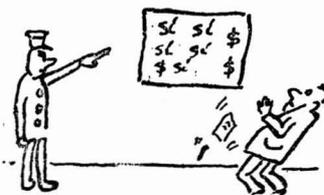
los intelectuales opten por el silencio. Saben que sus tentativas de esclarecimiento y discusión sobre bases firmes, serán desvirtuadas; que una palabra gratuita, lanzada desde ciertas tribunas económicamente poderosas, bastará a anular el más agudo y veraz razonamiento.

LA OBLIGACIÓN DE EXPRESARSE

ES EXPLICABLE; pero no se justifica sin reservas. Justo y debido resulta el mero desdén hacia el falso interlocutor que chilla y grita en lugar de hablar; lo contrario no traería sino una pérdida de tiempo y de energías. El silencio dista de ser, sin embargo, la más apropiada reacción de un verdadero intelectual. A pesar de la canalla charlatanería ambiente, y precisamente para denunciarla y desenmascararla como se merece, hay aquí una definitiva obligación de expresarse.

PRIVILEGIO IRRENUNCIABLE

SI ALGÚN privilegio irrenunciable tienen los intelectuales, éste es el de luchar de manera activa por la eficacia del lenguaje, por el respeto a que la inteli-



gencia es acreedora, por la vigencia permanente de la libertad de emisión del pensamiento.

AMENAZA PRESENTE

ESTOS necesarios marcos de acción —necesidades sociales, y que por tanto trascienden el ámbito de lo simplemente personal y son imprescriptibles— se



encuentran amenazados en el México presente; ahogadas por la confabulación de la mediocridad y los grandes intereses. ¿Sería lícito resignarnos a su invalidez, encogiéndonos de hombros?



LA BATALLA ESENCIAL

QUEDEN, sí, los mediocres abandonados a sus torpes mediocridades, a sus estrépitos huecos, a sus difamaciones caricaturescas que, más que dañarlos, honran a sus blancos. Pero al margen de aquéllos, es imperativo decir la verdad, continuar diciéndola mientras nos queden fuerzas. Si ellos son deleznable, lo que ellos representan —el fariseísmo, el chantaje tolerado y aun estimulado, la histeria *marcartista*, que prohijan a la vez la corrupción y el oportunismo; la preponderancia de la mentira comercializada—, todo eso habrá



de movernos a una batalla constante.

CON LA FRENTE EN ALTO

BATALLA en que reside nuestra única posibilidad de sobrevivir con la frente en alto.

—J. G. T.